

escribir en el frontis de un templo que adornaba sus jardines, estos dos versos de Corneille :

Gracias, ó dioses, ya no soy romano;  
y así puedo tener algo de humano.

Y nosotros tambien hemos oido á un loco del último siglo exclamar en un libro verdaderamente digno de su autor : ¡ OH ROMA! TE ABORREZCO !. Él hablaba por todos los enemigos del Cristianismo, pero especialmente por todos los de su siglo, porque jamás fue tan universal ni tan señalado el odio contra Roma como en este siglo, en que los grandes conjurados tuvieron el arte de elevarse hasta el trono de la soberanía ortodoxa, é insinuar en sus oídos los venenos que tan caramente ha pagado. La persecucion del siglo XVIII excede infinitamente á todas las otras, porque á ellas ha añadido mucho, y no se parece á las persecuciones antiguas, sino por los torrentes de sangre que ha hecho correr al terminarse. Pero ¡ cuánto mas peligrosos fueron sus principios! La Arca santa sufrió en nuestros dias dos ataques, desconocidos hasta entonces; porque experimentó á un mismo tiempo los golpes de la ciencia, y los de la sátira ó ridículo. La cronología, la historia natural, la astronomía, la física se amotinaron, por decirlo así, contra la Religion. Una coalicion vergonzosa reunió contra ella todos los talentos, todos los conocimientos, todas las fuerzas del espíritu humano. La impiedad tambien subió sobre el teatro, y presentó en él á los pontífices, á los obispos, á los sacerdotes, á las religiosas y santas vírgenes en sus mismos y distintos trajes, y les hizo hablar co-

<sup>1</sup> Mercier, en su obra intitulada : *El año 2240*; obra que bajo cierto punto de vista merece ser leida, porque contiene todo lo que estos miserables deseaban, y todo lo que debia en efecto suceder. *Solamente* se engañaron en tomar una fase pasajera del mal por un estado durable, que debia desembarazarlos para siempre de su mayor enemiga. — \* ¡ OH ROMA! YO TE AMO CON TODO MI CORAZON. (*El Director de la LIBRERÍA RELIGIOSA*).

mo ella pensaba. Las mujeres, que tienen tanta influencia en lo bueno como en lo malo, la prestaron su influencia; y mientras que los talentos y las pasiones se reunian para hacer en su favor el mayor esfuerzo imaginable, otra fuerza de un nuevo orden se armaba contra la fe antigua, y era el ridículo. Un hombre único, á quien el infierno habia dado sus poderes, se presentó en esa nueva arena para colmar los deseos de la impiedad. Nunca habia sido manejada la arma de la sátira de un modo tan temible, y nunca se habia empleado contra la verdad con tanta impudencia y suceso. Hasta que apareció este enemigo, la blasfemia estaba contenida por el desagrado, y no perjudicaba mas que al blasfemo; pero en la boca del hombre mas culpable que se ha conocido, llegó á ser contagiosa, porque se hizo *agradable*. Aun hoy el hombre prudente que recorre los escritos de este bufon sacrilego, llora frecuentemente de haber antes reido. Una vida de un siglo le fue dada, á fin de que la Iglesia saliese victoriosa de las tres pruebas á que jamás podrá resistir ninguna institucion falsa; á saber: el silogismo, el cadalso, y el epigrama.

XVI. Los golpes desesperados que se han dado en los últimos años del siglo anterior al sacerdocio católico, y al Jefe supremo de la Religion, habian reanimado las esperanzas de los enemigos de la *Cátedra eterna*. Sabido es que la manía de pronosticar la caída del poder pontifical ha sido una enfermedad del Protestantismo tan antigua como él. Los errores, las equivocaciones mas enormes, el ridículo mas solemne, nada ha podido corregirle: siempre ha insistido en su idea; pero nunca han sido mas atrevidos sus profetas en vaticinar la caída de la Santa Sede, que cuando se figuraron que ya habia acaecido.

Los doctores ingleses se han distinguido en esta especie de delirio por medio de libros, que son muy útiles, precisamente porque son la vergüenza del espíritu humano; y deben necesariamente hacer volver en sí á todos los espíritus que un ministerio culpable no ha condenado á una ceguedad final. Á la vista de un Sumo Pontífice desterrado, aprisio-

nado, ultrajado, privado de sus posesiones por una potencia preponderante y casi sobrenatural, ante la cual *la tierra guardaba silencio*, no era difícil á estos *profetas* predecir que ya habia fenecido la supremacía espiritual y la soberanía temporal del Papa. Sumergidos en las mas espesas tinieblas, y condenados justamente al doble castigo de ver en las santas Escrituras lo que no existe en ellas, y no ver lo que contienen mas clara y evidentemente, emprendieron probarnos por las mismas Escrituras, que esta supremacía, de la cual está predicho literal y divinamente que durará tanto como el mundo, estaba á punto de desaparecer para siempre. Ellos encontraban en el Apocalipsis hasta la hora y el minuto; porque este libro es fatal para los doctores protestantes, y sin exceptuar ni aun al gran Newton, no pueden hablar de él sin perder la cabeza. Contra los sofismas mas groseros, nosotros no tenemos mas armas que el exacto raciocinio; pero Dios, cuando su sabiduría lo exige, los refuta por medio de milagros. En efecto, cuando estos falsos profetas hablaban con mas seguridad, y una turba de gentes, entregada como ellos al error, les prestaba oídos, un prodigio visible de la Omnipotencia, manifestado por la inexplicable concordia de las potencias mas discordantes, volvía al Pontífice al Vaticano; y su mano, que no se extiende sino para bendecir, imploraba ya la misericordia y las luces celestiales para los autores de estos libros tan insensatos.

XVII. ¿Qué esperan, pues, nuestros hermanos tan desgraciadamente separados, para correr hácia el Capitolio y darnos la mano? Y ¿qué entienden por *milagro*, si no quieren reconocer el mas grande y manifesto, el mas incontestable de todos en la conservacion, y, permítasenos decir, en la resurreccion del trono pontifical en nuestros dias, obrada contra todas las leyes de la probabilidad humana\*? Durante

\* Y quién habia de pensar en marzo de 1848 que los republicanos franceses batirian á los de Roma y repondrian al fugitivo Pío IX? *A Domino factum est istud.*

(Nota del Director de la LIBRERÍA RELIGIOSA).

algunos siglos se pudo creer que la unidad política favorecía á la unidad religiosa; mas desde largo tiempo há se verifica la suposicion contraria. De los escombros del Imperio romano se formaron un gran número de imperios, todos de lenguas, costumbres y preocupaciones diferentes. Nuevas tierras descubiertas han multiplicado sin medida estos pueblos independientes unos de otros; y ¿qué mano sino la divina podria retenerlos á todos bajo el mismo cetro espiritual? Pues esto es lo que ha sucedido, y lo que hemos visto con nuestros propios ojos. El edificio católico compuesto de piezas políticamente separadas, y aun enemigas, atacado además por todo lo que el poder humano, ayudado del tiempo, puede inventar de mas detestable y mas temible, en el mismo momento en que parecia venirse abajo para siempre, este edificio se ha fortificado sobre sus bases mas seguras que nunca; y el Sumo Pontífice de los Cristianos, libertado de la persecucion mas impia, consolado por nuevos amigos, por conversiones ilustres, por las mas dulces esperanzas, ha alzado su cabeza augusta en medio de la Europa, admirada de este prodigio. Sus virtudes eran sin duda dignas de este triunfo; pero en este momento no contemplamos mas que la *Santa Sede*. Sus enemigos nos han echado en cara millares de veces las debilidades y aun los vicios de los que la han ocupado, sin reparar que toda soberanía debe ser considerada como un solo individuo, que hubiese poseido todas las buenas y malas cualidades que han pertenecido á la dinastía entera; y que la sucesion de los Papas, mirada bajo el respecto del mérito general, lleva muchas ventajas á todas las otras sin dificultad ni comparacion. Ellos no atendieron tampoco á que insistiendo con mas complacencia sobre ciertos defectos, argüian poderosamente en favor de la indefectibilidad de la Iglesia. Porque si Dios, por ejemplo, hubiese querido confiar el gobierno de ella á una inteligencia de un orden superior, este orden de cosas nos deberia causar menos admiracion que el actual de que somos testigos. Con efecto, ningun hombre instruido duda que hay en el univer-

so otras inteligencias y muy superiores al hombre; pero la existencia de un Jefe de la Iglesia que fuese superior al hombre, nada nos enseñaría sobre este punto; además, si hubiese Dios hecho á esta inteligencia visible á entes de nuestra naturaleza uniéndola á un cuerpo, está maravilla nada tendría de superior á la que presenta la union de nuestra alma á nuestro cuerpo, que es el mas conocido de todos los hechos, y que no obstante no deja de ser un enigma siempre incomprendible. Ahora, pues, es claro que en la hipótesis de esta inteligencia superior, la conservacion de la Iglesia nada tendría de extraordinario. Así que, el milagro que vemos, excede infinito al que se supondría entonces. Dios nos ha prometido fundar una Iglesia eterna é indefectible sobre una serie de hombres semejantes á nosotros. Lo ha hecho, pues que lo ha dicho; y este prodigio, que cada dia se hace mas admirable, es ya incontestable para nosotros, que nos hallamos á diez y ocho siglos posteriores á la promesa. El carácter moral de los Papas nunca tuvo influencia alguna sobre la fe. Liberio y Honorio, uno y otro eminentes en piedad, han necesitado no obstante alguna apologia sobre el dogma; y el bulario de Alejandro VI es irrepreensible. ¿Qué esperamos, pues, para reconocer este prodigio, y reunirlos todos á este centro de unidad, fuera del cual no hay Cristianismo? La experiencia ha convencido á los pueblos separados, y ya nada les falta para reconocer la verdad; pero nosotros somos mas culpables que ellos, cuando á pesar de haber nacido y sido educados en esta santa unidad, nos atrevemos, no obstante, á herirla y contristarla con sistemas deplorables, hijos vanos del orgullo, que dejaría de ser orgullo, si supiese obedecer.

XVIII. *¡Oh santa Iglesia romana!* exclamaba en otro tiempo el grande Obispo de Meaux, delante de hombres que aunque lo oian, no lo escuchaban. *¡Oh santa Iglesia de Roma!* *¡Si yo me olvidare de ti, olvideme de mí mismo!* *¡Péguese mi lengua á mi paladar, y quede inmóvil en mi boca!*

*¡Oh santa Iglesia romana!* exclamaba igualmente Fenelon

en aquel memorable escrito, en que se recomendaba al respeto de todos los siglos, suscribiendo humildemente á la condenacion de su libro: *¡Oh santa Iglesia de Roma!* *¡Si yo me olvidare de ti, olvideme de mí mismo!* *¡Péguese mi lengua á mi paladar, y quede inmóvil en mi boca!*

Unas mismas expresiones tomadas de la santa Escritura se presentaban á estos dos genios superiores para expresar su fe y su sumision á la grande Iglesia: á nosotros, pues, que felizmente somos los hijos de esta Iglesia, madre de todas las demás, pertenece hoy repeler las palabras de estos dos grandes hombres, y profesar altamente una creencia que las mayores desdichas nos la han hecho aun mas querida.

¿Quién podría no admirar hoy el soberbio espectáculo que la Providencia da á los hombres, y todo lo que promete aun al ojo de un verdadero observador?

¡Oh santa Iglesia romana! Mientras yo conserve la palabra, la emplearé en celebrarte. ¡Yo te saludo, madre inmortal de la ciencia y de la santidad! ¡SALVE, MAGNA PARENS! Tú eres la que extendiste la luz hasta las extremidades de la tierra, por donde quiera que las ciegas soberanías no detuvieron tu influencia, y aun muchas veces á despecho de ellas. Tú eres la que hiciste cesar los sacrificios humanos, las costumbres bárbaras ó infames, las preocupaciones funestas, la noche de la ignorancia; y en todas partes donde tus enviados no han podido penetrar, siempre falta algo á la civilizacion. — A tí te pertenecen los grandes hombres: MAGNA VIRUM. Tus doctrinas purifican la ciencia de aquel veneno de orgullo y de independencia, que la hace siempre peligrosa, y frecuentemente funesta. Los Pontífices deben ser muy pronto universalmente proclamados agentes supremos de la civilizacion, creadores de la monarquía y de la unidad europea, conservadores de la ciencia y de las artes, fundadores, protectores natos de la libertad civil, destructores de la esclavitud, enemigos del despotismo, infatigables apoyos de la soberanía, y en fin particulares bienhechores del género humano.

Si alguna vez manifestaron que eran hombres: *SI QUID ILLIS HUMANITUS ACCIDERIT*, estos momentos fueron muy cortos. *Un navío que va separando las aguas, no deja menos señales de haber pasado*, y en ningún trono del universo se vió jamás tanta prudencia, tanta ciencia, ni tanta virtud. En medio de todos los trastornos imaginables, Dios ha velado constantemente sobre tí, ¡OH CIUDAD ETERNA! Todo cuanto pudiera anonadarte, se reunió contra tí, y no obstante aun subsistes; y así como en otro tiempo fuiste el centro del error, hace diez y ocho siglos que eres el centro de la verdad. El poder romano te había hecho la ciudadela del Paganismo, el cual parecía invencible en la capital del mundo conocido. Todos los errores del universo reflúan sobre tí, y el primero de tus Emperadores, reuniéndolos en un solo punto el mas resplandeciente, los consagró todos en EL PANTEON. El templo de TODOS LOS DIOS se elevó dentro de tus muros, y es el único de todos estos grandes monumentos que subsiste en toda su integridad. Todo el poder de los Emperadores cristianos, todo el celo, todo el entusiasmo, y aun si se quiere todo el resentimiento de los Cristianos se desencadenó contra los templos; y habiendo dado Teodosio la señal, todos estos magníficos edificios desaparecieron. En vano parecía que pedían gracia las bellezas mas sublimes de la arquitectura para aquellas admirables construcciones; en vano su solidez fatigaba los brazos de sus destructores; para destruir los templos de Apamea y de Alejandría fue preciso apelar á todos los medios que la guerra emplea en los sitios de las plazas, mas nada pudo resistir á la proscripción general: solo el Panteon fue preservado. Un grande enemigo de la fe, al referir estos hechos, declara que ignora por qué concurso feliz de circunstancias pudo salvarse el Panteon hasta el momento en que un Sumo Pontífice, en los primeros años del siglo VII, lo dedicó y consagró á TODOS LOS SANTOS<sup>1</sup>. ¡Ah! sin duda *el lo ignoraba*. Pero nosotros, ¿cómo podríamos ig-

<sup>1</sup> Gibbon, *Historia de la decadencia*, etc., t. VII, c. 28, nota 34, en 8.º, pág. 368.

norarlo? La capital del Paganismo estaba destinada para serlo del Cristianismo; y el templo que reunía en esta capital todas las fuerzas de la idolatría, debía reunir todas las luces de la fe. ¡TODOS LOS SANTOS en lugar de TODOS LOS DIOS! ¡Oh qué objeto tan inagotable de profundas meditaciones filosóficas y religiosas! En el Panteon es donde el Paganismo fue rectificado y conducido al sistema primitivo, del cual no era mas que una visible corrupcion. El nombre de Dios sin duda es exclusivo é incommunicable; pero no obstante hay muchos DIOS en el cielo y en la tierra<sup>1</sup>. Hay inteligencias, naturalezas mejores, hombres divinizados. Los dioses del Cristianismo son LOS SANTOS. Al rededor de Dios se juntan todos LOS DIOS, para servirle en el lugar y orden que les están asignados.

¡Oh espectáculo maravilloso, digno de quien nos le ha preparado, y hecho solamente para los que saben contemplarlo!

PEDRO con sus llaves expresivas eclipsa las del viejo JANO<sup>2</sup>. El es el primero en todas partes, y todos los Santos entran despues de él. *El Dios de las riquezas de iniquidad*<sup>3</sup>, PLUTON, cede su lugar al mayor de los taumaturgos, al humilde FRANCISCO, cuyo inaudito ascendiente creó la pobreza voluntaria, para hacer equilibrio á los crímenes de la riqueza. En lugar del fabuloso conquistador de la India, entra el milagroso JAVIER, que la conquista realmente; y para hacerse seguir de millones de hombres no llama en su socorro á la embriaguez, ni la licencia, ni se rodea de bacantes impuras; no mostró mas que una cruz, y no predicó mas que la virtud, la penitencia, la mortificacion de los sentidos. JUAN DE DIOS, JUAN DE MATA, VICENTE DE PAUL (bendigan-

<sup>1</sup> *I Cor. VIII, 5, 6; II Thes. II, 4.*

<sup>2</sup> «Praesideo foribus, coelestis Ianitor aulae,  
Et clavem ostendens, haec, ait, arma gero.

(Ovid. *Fast. I*, 123, 139 y 234).

<sup>3</sup> Mammona iniquitatis. (Luc. XVI, 9).

los todas las lenguas y todas las edades!) reciben los incien-  
sos que se quemaban en honor del homicida MARTE, y de la  
vengadora JUNO. La VIRGEN INMACULADA, la mas excelente  
de todas las criaturas en el orden de la gracia y de la santi-  
dad <sup>1</sup>: *discernida entre todos los Santos como el sol entre todos  
los astros* <sup>2</sup>; *la primera en toda la humanidad que pronunció el  
nombre de SALVACION* <sup>3</sup>; *la que conoció en este mundo la fe-  
licidad de los Angeles y los transportes del cielo en el camino  
del sepulcro* <sup>4</sup>; *cuyas entrañas fueron benditas por el Eterno, ha-  
ciéndola morada de su Espiritu, y dándola un Hijo que es el  
milagro del universo* <sup>5</sup>; *á quien fue dado engendrar á su Cria-  
dor* <sup>6</sup>; que no ve sino á Dios que la sea superior <sup>7</sup>, y que  
todos los siglos proclamarán bienaventurada <sup>8</sup>; la divina MA-  
ria ocupa en fin el altar de VENUS PANDEMICA. Yo veo á CRIS-  
to entrar en *el Panteon* seguido de sus Evangelistas, de sus  
Apóstoles, de sus Doctores, de sus Mártires, de sus Confe-  
sores, como entra un rey triunfador, seguido de los grandes  
de su imperio, en la capital de su enemigo vencido y des-  
truido. Á su vista, todos esos *dioses hombres* desaparecen de-  
lante del HOMBRE-DIOS. Él santifica *el Panteon* con su pre-  
sencia, y lo inunda con su majestad. Esto es hecho: *todas*  
las virtudes han reemplazado á *todos* los vicios: el error con  
sus cien cabezas ha huido delante de la indivisible *verdad*.

<sup>1</sup> Gratia plena, Dominus tecum. (Luc. I, 28).

<sup>2</sup> San Francisco de Sales, *Tratado del amor de Dios*, III, 8.

<sup>3</sup> Ibid. *Cartas*, lib. VIII, epist. XVII. — Et exultavit spiritus meus  
in DEO-SALUTARI meo.

<sup>4</sup> Die Wonne der Engel erlebt, die Entzückung der Himmel auf  
dem Weye zum Grabe (Klopstocks, *Messias*, XII).

<sup>5</sup> Alcoran, c. 21, *de los Profetas*.

<sup>6</sup> Dante, *Paradiso*, XXIII, 4 et seq. — Klopstocks, *Messias*,  
XI, 36.

<sup>7</sup> «Cunctis coelitis celsior una,  
Solo facta minor Virgo Tonanti.»

(*Himno de la iglesia de Paris en el día de la Asunción*).

<sup>8</sup> Ecce enim ex hoc beatam me dicent omnes generationes. (Luc. I,  
48).

Dios reina en *el Panteon*, como reina en el cielo, en medio  
de TODOS LOS SANTOS.

Quince siglos habian pasado sobre la santa ciudad, cuan-  
do el genio cristiano vencedor hasta el fin del Paganismo, se  
atrevió á levantar *el Panteon* en el aire <sup>1</sup> para que sirviese de  
corona á su famoso templo, centro de la unidad católica, obra  
maestra del arte humano, y la mas bella mansión en la tier-  
ra de AQUEL, que se ha dignado habitar con nosotros LLENO  
DE AMOR Y DE VERDAD <sup>2</sup>.

<sup>1</sup> Alusion al dicho de Miguel Ángel: *Yo le pondré en el aire*.

<sup>2</sup> Et habitavit in nobis: plenum gratiae et veritatis. (Ioan. I, 14).

FIN.